

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Se buscan seguidores

En el Nuevo Testamento hay pasajes que nos invitan a “seguir” alguna cosa. Se trata de cosas que como cristianos deberíamos buscar celosamente. Hoy consideraremos uno de esos pasajes más detalladamente: “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre” (1 Timoteo 6:11). En este versículo hallamos seis cualidades cristianas que debemos seguir, las cuales hemos de buscar diaria y sinceramente, con celo, seamos jóvenes o un poco mayores. No en vano Pablo dice: “Mas tú”. ¡Esto nos concierne a cada uno personalmente!

La palabra griega traducida por “seguir” o “proseguir” (en Filipenses 3:12 y Hebreos 12:14) también significa “perseguir”. Ello implica un esfuerzo, exige una aplicación. A primera vista parece difícil, y muy pronto constatamos que no lo logramos en absoluto. De hecho, preferiríamos perseguir otras cosas. Es por eso que Pablo se dirige a su joven amigo Timoteo en calidad de “hombre de Dios”. Si pertenecemos al Señor Jesús, si le amamos y no nos apoyamos en nuestras propias capacidades, sino en Dios mismo, somos hombres de Dios. Entonces Él nos dará la energía para que busquemos esas cualidades. Esto, evidentemente, conllevará un esfuerzo.

La justicia. En este contexto la justicia consiste en vivir de una manera que agrade a Dios. Oramos agradecidos por el hecho de que Dios nos ha “justificado” en el Señor Jesús. Quien acepta la obra del Señor Jesús y cree en él es justo a los ojos de Dios (ver Romanos 5:1). Esta es nuestra posición cristiana.

Dios nos la ha concedido por gracia. Pero ahora él desea que vivamos de manera justa diariamente (leer Tito 2:12). Esa es la práctica. En este aspecto la justicia significa que nos comportemos de tal manera que nadie pueda reprocharnos nada. Esto comienza con una cosa tan sencilla como el código de circulación, mas no se detiene en la declaración de impuestos. ¡Quienes nos rodean nos observan constantemente! A veces saben mejor que nosotros lo que un cristiano debería o no debería hacer. Aspiremos, pues, a la justicia.

La piedad. Tal vez usted haya leído esta palabra varias veces en la Biblia, pero no capta bien su sentido. No son muchos los que aún desean ser piadosos. Seguir la piedad significa que, como cristianos, tomamos la firme decisión de vivir para la gloria de Dios. ¡Vivamos para agradar a Dios! La justicia concierne a nuestra relación con nuestros semejantes, mientras que la piedad está más bien relacionada con la comunión con Dios (aunque puede y debe manifestarse exteriormente). ¿Buscamos verdaderamente esta piedad?

La fe. Quizás usted se haga esta pregunta: ¿Por qué debería seguir (o fortalecer) mi fe, si ya he aceptado a Jesús como Salvador y Señor? No nos referimos a la fe en el Señor Jesús como Salvador, sino a la fe, como confianza diaria que el cristiano tiene en el Señor. Toda nuestra vida debe estar marcada por una fe práctica. Pablo escribió: “Porque por fe andamos (vivimos), no por vista” (2 Corintios 5:7). Nosotros los cristianos estamos convencidos de cosas que todavía no hemos visto con nuestros ojos; sin embargo esas cosas son reales. Y para que podamos regocijarnos con lo que Dios ha dado a los suyos, necesitamos fe. Tenemos confianza en que todo lo que Dios ha dicho es verdad. Es así como podemos orientar nuestras vidas sobre la base sólida de las declaraciones de Dios en su Palabra. También podemos hacer que nuestra fe y nuestra comunión con el Señor Jesús sean cada vez más profundas

mediante la oración. Tengamos por ejemplo una confianza absoluta de que él nos guiará por la buena dirección y no nos apoyemos en nuestros conocimientos, nuestro dinero o en las circunstancias ideales. Anhelemos esta fe, ¡vale la pena!

El amor. Ésta es una palabra que comprendemos mejor. ¡Pero cuidado! Lo que el mundo llama “amor”, no siempre es verdadero “amor”. A veces hablamos de “amor” y en realidad no es más que “egoísmo”. Aquí se trata del “amor de Dios... derramado en nuestros corazones” (Romanos 5:5). El amor divino implica que amemos a alguien, incluso si no hay nada en él que nos dé pie a amarle. Éste es el amor que Dios manifestó hacia nosotros cuando nos dio a su Hijo (Juan 3:16). Su deseo es que nosotros transmitamos algo de este amor a otros. Tenemos muchos hermanos y hermanas en la fe a quienes podemos amar, pero también están los incrédulos, quienes deberían conocer el amor de Dios por nuestro medio. Procurar alcanzar este amor es algo sumamente importante.

La paciencia. ¿Acaso la paciencia concierne solamente a las personas de cierta edad, o a aquellos que pasan momentáneamente por grandes pruebas? No. Todos necesitamos paciencia. Naturalmente, la paciencia tiene que ver con las circunstancias difíciles. Y, sin duda, hay cristianos que son especialmente probados. Pero, ¿acaso todos no tenemos que pasar por diversas pruebas? En la epístola a los efesios se hace mención del “día malo” (Efesios 6:13), durante el cual tenemos que resistir. ¿Cuál es precisamente ese día malo? De hecho, es toda nuestra vida. En el transcurso de toda nuestra estancia en esta tierra el diablo trata de alejarnos del Señor Jesús, pero debemos resistirlo, y para eso necesitamos paciencia. No bajemos la guardia. Tal vez un colega o un compañero inconverso le atormente en el colegio o en el trabajo. Entonces es necesario armarse de paciencia y firmeza, para no flaquear espiritualmente. O tal vez usted espera, desde hace mucho tiempo, una

respuesta de Dios a una oración y todavía no ha llegado. Pues bien, hay que seguir esperando pacientemente.

La mansedumbre. Se podría pensar que es una cualidad propia de los débiles, pero tal razonamiento es falso. Todos necesitamos la mansedumbre (y tal vez los hombres más que las mujeres). Alguien dijo acertadamente: «La mansedumbre es la expresión de la fuerza, bajo el control del espíritu». Para manifestarla, necesitamos la fuerza del Espíritu de Dios. La paciencia se ejerce más bien en relación con nuestras circunstancias, pero la mansedumbre se nota en nuestras relaciones con nuestros semejantes. Una persona mansa no insiste en sus derechos, ni se impone a cualquier precio. Es benévola, amable, humilde y está dispuesta a seguir un camino de sumisión. No somos propensos a la mansedumbre, por eso debemos esforzarnos en conseguirla.

Como “hombres de Dios”, no debemos concedernos ninguna tregua, sino esforzarnos cada día en conseguir estas cualidades que glorifican a Dios. Al buscarlas, imitemos en algo al Señor Jesús, quien manifestó perfectamente todas estas cualidades. Él es nuestro incomparable modelo.

“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Timoteo 2:22).

Ernst-August Bremicker

Traducido de la revista «*Folge mir nach*»

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).